

cual podría desprenderse del carácter adoptivo de la filiación. A través de la gestación y del parto, Dios introduce algo en lo más íntimo del rey como persona y dentro de él y lo cambia desde dentro.

La A. ha recurrido a una extensa bibliografía que no va en detrimento del análisis del texto sin «pre-comprensiones» inmovilistas. En este sentido, es del todo coherente su propuesta personal de traducción del Salmo.

La actitud de respeto hacia el texto y su acercamiento lleno de interrogantes a los que el mismo texto ha de responder en última instancia, permite a la A. llevar a cabo una investigación creativa que sirve de base para la profundización teológica.

Gloria HERAS

Antonio IZQUIERDO (a cura di), *Scrittura ispirata. Atti del Simposio internazionale sull'ispirazione promosso dall'Ateneo Pontificio «Regina Apostolorum»*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2002, 326 pp., 17 x 24, ISBN 88-209-7363-4.

La inspiración de la Escritura, como tema teológico, ocupó un lugar destacado en la literatura exegética de la primera mitad del siglo pasado, concretamente hasta los años 60. Sin embargo, tras el Concilio Vaticano II, el tema prácticamente dejó de aparecer en las revistas de teología. Al indagar sobre las causas de este silencio, se invocaron dos motivos: que el tratado de la inspiración había surgido para solucionar el problema de la inerrancia —y, solventado este asunto en *Dei Verbum*, el tema dejaba de ser relevante—, y que la exégesis dejó de lado los problemas teóricos, y se adentró sin más en los estudios históricos, concretamente en lo que el método histórico crítico podía decir de cada uno de los textos sagrados. Esta situación está cambiando en los últimos diez o quince años en los que se han publicado bastantes artículos y, cuando menos, dos volúmenes de actas en los que el tema se aborda abiertamente: éste y, a pesar del título, *L'interpretazione della Bibbia nella Chiesa. Atti del Simposio promosso dalla Congregazione per la Dottrina della Fede*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2001.

Las novedades no son muchas. A decir verdad, los puntos que se tratan ahora son los que estaban incoados en los estudios de los años sesenta por parte de Rahner, Grelot, Benoit, etc. Se tiene como un logro conseguido haber distinguido los conceptos de inspiración y revelación: la inspiración de los escritos sagrados es una condición para que sean revelación en la Iglesia, pero la

inspiración de los autores como tal no constituye a los escritos en revelación para ellos. Esta conclusión viene apoyada por una segunda dirección en la investigación: la histórica. La inspiración de la Escritura hoy en día se trata primero desde un punto de vista histórico —no en el sentido de Loisy, cuando proponía estudiar la historia del dogma de la inspiración de la Sagrada Escritura, sino en el de la formación de escritos y colecciones de textos autoritativos—, antes que hacerlo de manera sistemática. En consecuencia, la inspiración de la Sagrada Escritura se relaciona directamente con otros dos motivos: con la formación del canon en la Iglesia, y con la referencia de los escritos inspirados a Cristo, Palabra de Dios.

Estas notas están presentes de una u otra manera en las diversas ponencias reunidas en este volumen. La primera relación es la de R. Fabris que se pregunta sobre los textos de la Sagrada Escritura que testimonian la inspiración. Para Fabris solamente 2 Tim 3,14-16 se puede entender como un testimonio de la inspiración de la Escritura; en cambio, apunta a que hay que examinar con atención muchos textos de la Biblia que apuntan a un vínculo estrecho entre la Palabra autoritativa de Dios y su puesta por escrito. Las tesis no difieren mucho de las que el mismo autor había propuesto en su contribución al volumen de *Ricerche Storico Bibliche* dedicado al tema *Spirito di Dio e Sacre Scritture nell'auto testimonianza della Bibbia*, aunque aquí se completan con referencias a otros autores de este volumen.

La segunda relación es de W. Vogels. Se titula: «Tres posibles modelos de inspiración». En éste, como en otros artículos anteriores, Vogels clasifica las explicaciones de la inspiración que se han dado a lo largo del siglo XX en tres modelos. El primer modelo, el del autor literario de una obra, centra su atención en la inspiración del autor; esta noción de inspiración se mantuvo a lo largo de la primera mitad del siglo pasado. A mediados de siglo, por influencia de la investigación histórico crítica de la Biblia, se impuso otro modelo: el del texto que se va construyendo poco a poco y no por obra de un autor, sino de muchos redactores; en consecuencia, el modelo de inspiración que se impuso fue el de los carismas o el comunitario que subraya la influencia de la comunidad en el libro que le es dirigido. Finalmente, en las últimas décadas, la exégesis ha sufrido la influencia de las ciencias del lenguaje que tienden a señalar la pervivencia del texto en una cultura con las sucesivas interpretaciones que recibe. En este contexto, el ponente propone una descripción de la inspiración que tiene presentes la comunidad en la que nace el texto y la comunidad de fe inspirada por él.

La ponencia siguiente es de M.A. Tábet, profesor en la Pontificia Università della Santa Croce, autor también de una monografía sobre inspiración

e interpretación de la Sagrada Escritura y de un manual reciente de Introducción a la Sagrada Escritura. Su estudio versa sobre las relaciones entre la inspiración de la Sagrada Escritura y la canonicidad. Este tema general se concreta en diversas preguntas que se han formulado en la investigación de la Escritura, especialmente en el siglo pasado. Por ejemplo, ¿pueden existir libros inspirados pero que no son canónicos, es decir, que no están en el elenco del Concilio de Trento? La respuesta de Tábet es que no puede darse tal eventualidad, porque ha sido la Tradición apostólica la que ha mostrado que los libros sagrados son tales precisamente al estar en esta tradición. Con tonos semejantes aborda otras preguntas como la relativa a la forma textual del libro canónico e inspirado —hay que tener en cuenta que el texto de la versión griega de los LXX es a veces más largo que el masorético—, o la pregunta que hace referencia a qué autores son los inspirados: los sucesivos redactores de un texto o sólo el último. Se trata de cuestiones no resueltas que el autor aborda con un gran aparato bibliográfico; en consecuencia, será la lectura del texto la que le ayude al estudioso interesado a forjar el propio juicio.

Después, el libro recoge una ponencia de A.M. Artola, sin duda uno de los mayores conocedores del tema de la inspiración de la Sagrada Escritura. Desde su estudio sobre revelación e inspiración en Lessio y Bañez, Artola ha seguido los diversos avatares de la teología de la inspiración en los últimos cuarenta años, como puede verse en su libro sobre «La Escritura inspirada». Además, Artola también tiene una posición propia sobre la inspiración católica de la Sagrada Escritura, que ha expuesto en el manual «Biblia y Palabra de Dios» publicado con J.M. Sánchez Caro. Ante estos estudios, el que presenta ahora, que versa sobre los nuevos métodos de exégesis y la comprensión de la inspiración bíblica, es un trabajo menor. Sin embargo, la ponencia mantiene el mismo tono de fondo que los últimos escritos del A. sobre el tema: hay que poder articular la acción del Espíritu Santo en los tres momentos que afectan a la efectividad del texto de la Sagrada Escritura: la experiencia de revelación vivida por el autor, el testimonio puesto por escrito, y la efectividad del escrito en el acto de lectura en la Iglesia.

También la ponencia de P. Grech, que quiere presentar una visión global de la inspiración, hay que verla en relación con otros escritos suyos, especialmente con un artículo de 1995, titulado «Quid est veritas? Rivelazione e ispirazione: nuove prospettive» que se reproduce como apéndice en este mismo volumen (pp. 301-311). Grech se sirve en estos estudios de la noción de verdad, presente en Heidegger, como *aletheia*, como manifestación en la historia, que se da en el lenguaje. Desde esta perspectiva, y distinguiendo entre revelación e inspiración, define la primera como «manifestación de la presen-

cia dinámica, creativa y salvífica de Dios en el cosmos, en la historia, en el hombre, culminante en Cristo, captada y traducida en lenguaje humano por hombres en los que Dios ha puesto su Espíritu»; la inspiración —entendida como un carisma en la Iglesia o en la sinagoga, conexo con la producción de un libro que sea palabra de Dios, y no simplemente que contenga la revelación divina— puede definirse como «el carisma de aquellos que tienen como función (a) componer o completar los escritos que Dios quiso que acompañaran a su pueblo en la historia para mantener una (b) memoria viva y (c) una recta interpretación de la revelación hasta la última y definitiva manifestación de Cristo». En este sentido, la inspiración, por una parte, testimonia e interpreta el hecho de la revelación, por otra, se ordena a la revelación en Cristo.

La última ponencia, de A. Amato, revisa las concepciones de la inspiración en los autores dedicados al diálogo interreligioso, especialmente con el hinduismo, que quieren llegar a una homologación entre la Sagrada Escritura y los libros sagrados de otras religiones. El examen pone de manifiesto la distancia que hay entre ambos, aunque, como puede deducirse de una primera aproximación, el punto conflictivo no está tanto en los libros como en la concepción de la salvación y la revelación en Cristo. Amato lo sabe poner de manifiesto con un examen de diversos autores contrastándolos con la declaración *Dominus Iesus*. El volumen se completa con diversas comunicaciones. Especialmente interesante es la del editor del libro, A. Izquierdo, que repasa la historia de la fórmula teológica que presenta la analogía de la Encarnación como modelo para entender Palabra de Dios en expresión humana. Concluye el volumen con una reseña de los principales contenidos que se trataron en los diversos grupos de trabajo del Simposio.

Pienso que este resumen sumario da idea de los valores de estas actas. Se puede extraer de ellas un adecuado *status quaestionis* actual de la doctrina de la inspiración de la Sagrada Escritura en la teología católica. Es fácil ver que no se han llegado a definir y describir, específicamente y en todos sus extremos, la inspiración de la Sagrada Escritura y la relación entre esta acción del Espíritu Santo y la confesión de la Escritura como Palabra de Dios en la Iglesia. Sin embargo, sí se puede observar que este momento no está lejano, y que esa descripción de la inspiración deberá orientarse por una parte hacia la revelación que testimonia por escrito, por otra hacia la Iglesia que recibe los escritos y con ellos expresa a Cristo. Pero quien dice Iglesia dice también canon. Para todas estas cuestiones el teólogo interesado encontrará valiosas sugerencias en estas páginas.

Vicente BALAGUER